



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10744

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 27 DE AGOSTO DE 1897

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## MAQUINISTAS NAVALES Y DE LA ARMADA

PREPARACIÓN Á CARGO DEL INGENIERO JEFE DE LA ARMADA

**DON LUIS SAMPAYO**

ACADEMIA FUNDADA EN 1891

Han dado principio las clases para la próxima convocatoria de Octubre. Clase especial para aprendices maquinistas.

DARÁN RAZÓN: RELOJERÍA ALEMANA.—MAYOR 24.

## PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS  
**CAMILO PEREZ LURBE**  
12, CASTELLINI, 12

## LO DE SANTA LUCÍA

Cumpliendo el ofrecimiento de ocuparnos hoy algo en el conflicto que se ha creado en el barrio de Santa Lucía al elevar las cuotas de contribución que satisfacen aquellos industriales, vamos á decir cuatro palabras sobre el asunto, que no se necesitan más para probar la ninguna lógica que tiene tal subida, por más que está amparada en la ley que rige en la materia.

¿Qué pudo influir en el ánimo del legislador al acordar que los barrios extramuros tributaran por tarifas distintas, más elevada la correspondiente á los que se encuentran cercanos dentro de cierto límite á las poblaciones de que forman parte? Sin duda el beneficio mayor que podrían obtener los industriales de esos barrios, porque fueran á ellos á hacer sus compras los habitantes del núcleo principal; pero esto que á primera vista parece razonable, no es ni siquiera lógico y hay que dese-

charlo en el momento en que se fija un poco la atención en el asunto.

¿Cabe suponer que quien necesite un medicamento vaya por él á Santa Lucía en vez de adquirirlo en Cartagena? Y la modista que necesite sedas enviará por ellas á un kilómetro de distancia en vez de comprarlas en la tienda de la esquina? Eso es ilógico, pues surtidas las tiendas del barrio vecino con géneros procedentes de los almacenes de la ciudad, no pueden establecerse competencias de precios, única razón que determinaría á los habitantes de la ciudad á trasladarse al barrio para hacer sus compras.

Pero hay más. A nadie se le ocurre que un establecimiento de comestibles deba pagar más que los de su clase que se encuentran más alejados porque la mayor proximidad á Cartagena le permite vender para la ciudad lo que no pueden vender los otros. Eso podrá pasar en barrios extramuros de poblaciones abiertas, si aquellos y estas pertenecen al casco de consumo; pero en este caso particular que analizamos, la barrera del impuesto se opone á ello, por cuanto los géneros adquiridos en tiendas de Santa Lucía, que ya adelantaron al entrar en el radio, vuelven á pagar el impuesto de consumos al introducirlos en el casco.

¿Donde está la razón de que paguen por tarifa más alta las tiendas enclavadas en la zona con-

ligua á la ciudad? En ninguna parte. La conveniencia en unos casos y el impuesto de consumos en los restantes, ponen á esas tiendas con respecto á los compradores de la ciudad, en las mismas condiciones que si estuvieran situadas en los límites del término municipal.

Si las autoridades superiores de Hacienda se fijan un poco en esto, aunque la ley de tributación no sea casuística, volverán las cosas á su primitivo estado, del cual no han debido salir por las razones que hemos expuesto.

## TIJERETAZOS

Dos concejales del ayuntamiento de San Sebastián se han dado de bofetadas en plena sesión.

Si el verano no sale pronto no va á quedar clase en España que no se abofetece.

Sacó la moda el duque de Tetuán, dando aquella bofetada memorable por cuya causa se retiraron de las Cortes los liberales.

Siguieron los bofetones en un juzgado de Madrid.

Corrióse la epidemia á un teatro de la Corte y hubo bofetadas á troche y moche.

Infestóse la clase extra y resultó todo un titnío con una mano fotografiada en pleno rostro.

Ahora se abofetean dos modestos concejales mientras tal vez sus compañeros los jalean y los achuchan.

Como la moda siga su curso natural, cualquier día salimos los españoles todos á bofetada limpia.

Ha declarado Sagasta que nunca aceptará la tutela de Martínez Campos.

Hará bien, porque ya tiene el jefe liberal edad bastante para gobernarse solo.

A su edad sobran los andadores, la chichonera y el padrino.

Algunos conservadores han calificado de indigna la carta de Martínez Campos.

¿Desde cuándo ha cambiado de nombre la franqueza?

El amigo á quien el general Martínez Campos ha dirigido la misiva que tanto ha alborotado á los políticos, es el gran pucherólogo Sr. Fabié.

Ya está descubierto porque el hombre de la gasa no asistió al entierro ni á los funerales del Sr. Cánovas.

Estaba preparando la evolución y la tenía metida en la retorta casi en punto de caramelo.

¿Qué van á hacer ahora los conservadores sin la ayuda de ese coloso?

Porque, no hay que dudar, hombres como el Sr. Fabié son de primera talla... cuando son altos.

## GLORIAS NACIONALES

### ENTRADA DE LOS ESPAÑOLES EN SEVILLA

27 de Agosto de 1812

Iniciado ya el período que bien pudiéramos llamar de la reconquista moderna contra las tropas de Napoleón, apenas pasaba día en que los españoles no ganaran terreno, derrotando á los franceses, hasta entonces señores y dueños de casi toda Europa.

Al levantar los imperiales el sitio de Cádiz, convencidos de la inutilidad de sus ataques, no se limitaron los españoles á festejar solamente su victoria, sino que al mando del general Cruz Morgeon fueron tras de ellos empezando por derrotar á un destacamento francés, haciéndole desalojar Sanlúcar la Mayor, llegando en seguida al redútilo de Santa Brígida guardado por el enemigo, y que tomaron los nuestros gracias á la intrepidez de su vanguardia, que mandaba el escocés D. Juan Donovon, que una vez conseguido el asalto se lanzó solo contra los franceses, cayendo prisionero después de recibir numerosas heridas.

Los imperiales entraron en Sevilla por la puerta del Arsenal, pero siendo perseguidos por nuestras tropas esa paron por la puerta Nueva y de Camona, dejando en nuestro poder caballos, equipajes, dos piezas de artillería y gran cantidad de armas.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

## PESOS Y PESAS

Las quejas de que á diario se hacen eco los periódicos, relativas á las mafias que han muchos vendedores ambulantes para estafar al público, han repercutido en la Alcaldía, obligando al señor Alcalde á adoptar una resolución enérgica que corte de raíz el mal.

Al efecto, se ha ordenado por el señor Cendra que, á partir del lunes, le sean retiradas á todos los individuos que hacen la venta en ambulancia las pesas que lloven sin contrastar.

La medida no es mala si le acompaña la pena correspondiente; pero le falta un complemento sin el cual nada se habrá logrado.

Hace días nos ocupamos de este importante asunto y manifestamos que los kilos económicos que dan los vendedores, resultan no sólo por falta en los pesos, sino por las condiciones de las balanzas que usan. Algunas no tienen fiel; otras llevan adheridos á los cordones de suspensión de los platillos pedazos de plomo; algunos platillos están rotos y remendados con chapas de hierro; dándose siempre el caso de que esas adiciones de plomo y chapas, gravitan sobre el brazo de que se cuelgan las mercancías, para ayudar á éstos á bien caer ó lo que es lo mismo, para estafar al prójimo.

La retirada de las pesas no contrastada es una medida muy digna de aplauso; pero crea el señor Cendra que será muy útil también retirar las balanzas indecorosas que usan algunos vendedores, porque esas balanzas son como la romana del diablo; entran con todo.

El **SEÑOR CENDELA** llegado á su colmo y hay que ponerle cortapisa con decisión sin contemplaciones de ningún género. Hemos llegado al caso de que para comprar cualquier cosa es preciso someter antes el peso y las pesas á una inspección ocular.

Y gracias si después de comprobar que la balanza está bien y las pesas justas, no resulta el público estafado por cualquiera de los procedimientos que usan los vendedores para quedarse con lo que no es suyo.

Confiamos en que nuestras indicaciones serán atendidas y que la medida que se ha dictado y las que se dicten

CARLOS II EL HECHIZADO

701

CARLOS II EL HECHIZADO

700

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 697

que le volvía la espalda y cuya atención estaba fija al parecer en una gallarda joven hincada de rodillas.

El militar era un capitán de granaderos, uniforme que aborrecía de muerte, y esto fué lo bastante para que fijase su mirada en el sujeto que lo vestía.

Una palidez repentina y ese temblor colérico que se apodera de los labios, se apoderaron del rostro del conde.

Acababa de reconocer al capitán: era el conde de Santisteban.

Por un momento estuvo indeciso si retroceder ó avanzar; pero como observara que los ojos del conde estaban clavados en la joven tuvo curiosidad de conocerla.

Esta volvía la cabeza de tiempo en tiempo para corresponder á las miradas cariñosas del caballero, y entonces Asima distinguió á Enriqueta Ponzos.

Era claro que existía entre aquellos dos seres una inteligencia apasionada y misteriosa.

Los ojos de Asima relumbraron en la oscuridad con el fuego del odio y de la venganza.

Cubrióse con su capa todo lo que pudo para no ser reconocido, y esperó á que concluyese la misa. Conocía perfectamente la fisiología de los enamorados y estaba enterado de ese principio de que los

traida dejando vagar sus ojos por los objetos que se encontraban en la calle.

Asima la miraba en aquellos intervalos de silencio con cierta desconfianza. Buscaba en el fondo de aquel corazón un secreto ó el origen de la sombra que aparecía de vez en cuando en la frente límpida y despejada de Diana.

Así llegaron al Sacramento.

El coche se detuvo y los dos personajes que nos ocupan descendieron de él y entraron en la iglesia. Esta se hallaba cubierta de una semi-oscuridad, que no dejaba percibir distintamente ni las personas ni los objetos. Solo se veía un sacerdote celebrando en el altar mayor el santo sacrificio de la misa y un crecido número de bultos postrados humildemente.

Asima, que había tenido la precaución de sacar su capa del carruaje, se encubrió en ella lo mas que pudo, y despues de dejar á la mariscala al pie de uno de los altares colaterales, avanzó pausadamente, tanto para no llamar la atención, cuanto por ir observando á las personas que ocupaban el templo.

Fué necesario que sus ojos se atemperasen á la escasa luz que allí reinaba para distinguir las personas.

Así que pudo registrar cuidadosamente todos los detalles, se encontró cerca de un gallardo militar

fin y al cabo siempre es conveniente llevar el signo de la redención en medio de tantos atavíos profanos...

—Teneis un talento superior.

—Gracias.

—Habeis sabido hermanar de un modo interesante todas las exigencias del lujo, todas las bellezas de la moda y todos los atractivos de la religión, exclamó la mariscala sonriéndose.

—¿Qué quereis! He tenido que contentar á su padre y contentar á la sociedad.

—¿Si?

—Por supuesto. ¿Acaso no sabeis que la pobre Enriqueta está destinada para monja?

—Monja!

—Es una lástima. Se conoce que la muchacha no puede tragar la píldora; pero hace esfuerzos para conformarse con su suerte. Ahora debe estar oyendo misa en el Sacramento; su padre le acaba de comunicar esta orden y ella habrá tenido que obedecer.

El conde del Cisne y la mariscala se miraron de nuevo.

Los coches acababan de pasar el uno junto al otro, y afortunadamente nada había ocurrido merced á la inteligencia de los conductores.

—Veo, mariscala, que podemos volver al carrua-